

**ALGUNAS CLAVES LINGÜÍSTICAS Y PRAGMÁTICAS  
EN LA EVOLUCIÓN DE LOS PRONOMBRES  
DE SEGUNDA PERSONA EN INGLÉS: SU USO  
EN *HENRY IV (PART I)* Y *SONS AND LOVERS***

**José MATEO MARTÍNEZ**  
Universidad de Alicante

Las lenguas son, en esencia, unos constructos sociales sujetos a las normas y vaivenes impuestos por las sociedades que las hablan. Este axioma explica cómo la evolución de los usos lingüísticos depende de las inevitables alteraciones que se originan en el tejido social a través de los tiempos. Una de las constataciones más evidentes de lo que afirmamos la hallamos, en el caso de la lengua inglesa, en la evolución del pronombre personal de segunda persona desde comienzos del segundo milenio hasta nuestros días.

Esta relación biunívoca entre la lengua y la comunidad hablante ha hecho ver a las escuelas de lingüística más recientes<sup>1</sup> la necesidad de superar el objeto restrictivo de la lingüística tradicional, la oración. Para ello, ha sido preciso entender la lengua como discurso, compuesto por un complejo haz de elementos lingüísticos (monemas, palabras, oraciones, proposiciones, etc.) extralingüísticos (presuposiciones, implicaturas, contextos, temas discursivos, etc.) y, finalmente, por otros de naturaleza social, psicológica, antropológica y cultural.

Los enunciados que emitimos no se reducen a una sucesión de oraciones, enlazadas gracias a la observancia de un conjunto de reglas gramaticales prescriptivistas. Nuestra habla está viva y en acción constante, organizándose

en los llamados *actos de habla*,<sup>2</sup> compuestos por tres niveles superpuestos de significación. El primero o nivel *locucionario* nos remite al plano gramatical, al de las palabras y oraciones que emitimos, siendo su estudio el objetivo tradicional de los paradigmas lingüísticos precedentes. El segundo nivel, llamado *ilocucionario*, nos sitúa en el umbral de las intenciones y propósitos que llevan al emisor a construir su enunciado. Por último, el tercer nivel, *perlocucionario*, se centra en el receptor de ese enunciado y en los efectos que éste le produce.

El caso de la evolución del pronombre inglés de segunda persona constituye un ejemplo revelador de cómo es necesario un estudio a la par lingüístico y discursivo si se quiere comprender el complejo proceso lingüístico, pero también pragmático y cultural, que llevó a la suma simplificación un elaborado y rico sistema pronominal. El pronombre *you* actual es, sin duda, el resultado de una larga evolución sintética impuesta por una serie de convencionalismos sociales, usos pragmáticos y lingüísticos, más diversas circunstancias históricas, que han confluído en su predominio como forma única y exclusiva de todos los ámbitos de la comunicación verbal entre los anglohablantes. Con *you* apela el más humilde de los ciudadanos a su reina o presidente, con *you*, el padre se dirige al hijo, el amante a su amada o el señor al criado. Se ha establecido en la lengua inglesa un interesante mecanismo discursivo y lingüístico igualitario entre las diversas clases sociales. Un proceso semejante, intuiríamos, al que se está produciendo en la lengua castellana con un «tú» que va ganando progresivamente terreno al «usted» e introduciéndose en contextos comunicativos donde su utilización hubiera resultado impensable u ofensiva hace tan sólo una década.

El «tuteo» va avanzando en el intercambio conversacional cotidiano de una manera que se nos antoja similar a la que caracterizó al *you* a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII. Hay, empero, una diferencia de orden sociológico entre ambas evoluciones que merece comentarse: mientras en castellano se produce una rebaja en el grado de estimación social, al preferirse el coloquial «tú» al cortés «usted», en inglés el proceso seguido fue justamente el inverso. El cambio giró del coloquial *thou* al cortés *you*, generalizándose el uso de éste último con el resultado de relegar el primero a empleos dialectales y a los propios del ámbito familiar, como veremos en las páginas siguientes. Pero vayamos al principio de este proceso. La evolución de los pronombres ingleses a lo largo de los siglos se ha caracterizado por la progresiva simplificación gramatical de un sistema pronominal sin duda complejo.

Veamos cómo era el pronombre personal de segunda persona, que es el objeto del presente trabajo, entre los siglos XI y XII.

### Pronombre personal de segunda persona<sup>3</sup>

	Singular	Dual	Plural
Nominativo	u, tu	git, it	ge, e
Acusativo	e, te	inc	eow, ou, ou
Genitivo	in	incer	(o)ure, eow
Determinante	e	inc	eow

El pronombre de 2ª persona se declinaba con formas diversas según los casos, incluso con variantes dentro de cada caso, incorporando el número dual igualmente declinado. En épocas posteriores, esta riqueza morfológica, que reflejaba una compleja casuística de interacción social entre los hablantes, fue atenuándose hasta alcanzar los siglos XVI y XVII con cambios profundos en las formas y en los usos:

	S. XVI		S. XVII	
	Singular	Plural	Singular	Plural
Nominativo	thou	ye	thou	ye, you
Acusativo	thee	you	thee	ye, you
Genitivo	thine	yours	thine	yours
Determinante	thy / thine	your	thy / thine	your

(Barber 1967: 204-8)

Con la desaparición del número dual, observamos una tendencia hacia la regularidad en las formas, correspondiendo una distinta para cada posibilidad morfológica. A partir de finales del siglo XVII, el pronombre de segunda persona adquirió la fisonomía moderna del inglés estándar actual por unas razones en gran medida sociológicas y pragmáticas o de uso, que analizaremos a continuación.

### Pronombre personal de segunda persona estándar

	Singular	Plural
Nominativo	you	you
Acusativo	you	you
Genitivo	yours	yours
Determinante	your	your

La simplificación final actual no ha podido ser más impresionante y completa. No hay formas distintas para el singular y el plural, ni para las diversas realizaciones sintagmáticas a excepción del genitivo *yours*. Para llegar a la situación lingüística presente, el pronombre personal de segunda persona se ha visto sometido al vaivén de las costumbres y usos sociales de las diversas épocas que lo han modificado, reutilizado, elevado o hecho desaparecer según los casos.

Volvamos, sin embargo, al pronombre tal y como era a comienzos del siglo XVI. La diferencia entre *thou* y *ye* era de número, mientras que *ye* se utilizaba funcionalmente como sujeto y *you* como objeto. Esta última diferencia fue perdiéndose paulatinamente, al utilizarse ambos de manera indistinta durante el siglo XVII. En la centuria siguiente, *you* se había impuesto en todos los casos, quedando la forma *ye* relegada a un uso literario elevado o restringida al dialecto. La variante de singular *thou* sufrió pronto el acoso sociológico de *you*. Quizá debido a la influencia francesa, empezó a utilizarse el plural *you* como un singular de cortesía o deferencia. Este uso ya se había apuntado, tímidamente, con la forma *ye* durante los dos siglos anteriores, pero fue en el XVII cuando *you* se utilizó extensamente como pronombre sin marca o de uso neutro en situaciones sociales imprecisas o en actos de habla fuera del ámbito familiar.

A lo largo del siglo XVII tenemos dos formas pronominales de segunda persona: *thou*, equivalente a nuestro «tú», que se utilizaba en el círculo familiar, siendo preferida por las clases bajas en aquellas situaciones de interacción comunicativa en las que un superior se dirigía a un subordinado (señor a criado, padre a hijo, etc.). Igualmente, era el vehículo idóneo con el que expresar los sentimientos, las emociones, o las relaciones de amistad y camaradería, incluso entre usuarios del *you*. En resumen, reflejaba, al igual que en nuestro idioma, «el pronombre del alma, del corazón», amén de marcar diferencias de estatus y clase social. El insulto y el afecto usaban *thou*:

If thou «thou'st» him some thrice it shall not be amiss. (*Twelfth Night* 3.2)

Before I loved thee as a brother, John, but now I do respect thee as my soul. (*I Henry IV* 5.4)<sup>4</sup>

La segunda variante *you* adoptó el papel equivalente de nuestro «usted». Era la fórmula discursiva utilizada por los miembros inferiores de la sociedad para dirigirse de manera respetuosa a sus superiores, entre los componentes de las clases sociales elevadas y, progresivamente, entre la incipiente burguesía. El uso más deferente y cortés de *you* se impuso y generalizó durante el siglo XVII, al ser más útil en todo tipo de situaciones conversacionales, sobre todo las más ambiguas, y por obedecer a un deseo igualitario por parte de las clases sociales

más desfavorecidas. *Thou* vio restringido su empleo a círculos cada vez más íntimos y familiares, circunscribiéndose fundamentalmente a las variedades dialectales y regionales. En el siglo XVIII, *you* era ya el único pronombre de segunda persona en el inglés estándar. El uso de *thou* se reducía a ciertos enunciados propios de la liturgia religiosa,<sup>5</sup> o de formas literarias elevadas y arcaizantes. Curiosamente seguía dándose en el habla de determinadas sectas religiosas como los cuáqueros en su afán de mantener una especie de integrismo religioso por medio de la fosilización lingüística que, además, conseguía mantenerlos al margen de la evolución social circundante. Finalmente, perduraba, aunque ya en franca regresión, en las mencionadas variedades dialectales.

El uso indistinto de *you* para el singular y el plural generó, anecdóticamente, las formas *you is* para el singular y *you are* para el plural, fórmulas que desaparecieron ante los dictados de los puristas del idioma de la Ilustración británica del XVIII (Strang 1970: 140). Muchos tratadistas coinciden en lamentar la desaparición del inglés estándar de la forma *thou* como un síntoma de empobrecimiento lingüístico y discursivo, sobre todo por lo que significó de eliminación del idioma de una de las formas de tratamiento más íntimas y más ligadas a las emociones y sentimientos humanos profundos. A comienzos de nuestro siglo, *thou* y sus variantes todavía seguían utilizándose regularmente en ámbitos dialectales; así, Joseph y Elizabeth Wright escribían al respecto:

*Thou* in its various dialect forms is still in general use in most of the modern dialects of England, but not in Scotland, to express familiarity or contempt, but it cannot be used to a superior without conveying the idea of impertinence. (1923: 159).

Hoy día, *thou* pervive en el norte, centro-occidente y zonas del centro de Inglaterra mientras que su variante oblicua *thee* está presente en el sudoeste y parte más occidental del centro del país (Fernández 1982: 624). *Thou*, por la propia idiosincrasia fonológica del inglés, ha dado lugar a innumerables variables dialectales, tanto fonéticas como gráficas, como muestra la edición de 1971 del *Oxford English Dictionary*, de la que extraemos algunas:

*Thaw, thau, thah, tha, theau, theow, thoo, thu.*  
*Tau, taw, ta, tay, teau, teaw, teu, too, tou, tow.*  
*Doo, dou, du, etc.*

## USOS DE *THOU* Y *YOU* EN LA LITERATURA DE LOS SIGLOS XVII Y XX

La literatura es una fuente de información útil para el estudioso en su indagación de los usos lingüístico-discursivos de una sociedad a través de los siglos, aunque con las limitaciones derivadas de la naturaleza del texto literario como un objeto de creación artística y no un instrumento puro de investigación científica. La literatura y por extensión el lenguaje escrito pretende, al igual que el intercambio oral normal, establecer un vínculo comunicativo entre un emisor (el autor) y un receptor (la audiencia). La propia especificidad del discurso literario hace que el proceso para alcanzar dicho objetivo sea diferente. La interacción verbal cotidiana se basa en la copresencia física del emisor y del receptor, en el carácter efímero del mensaje y en su compleja contextualidad. El texto escrito y el literario no gozan de tales características. El escritor desarrolla su tarea en soledad y hace llegar su mensaje al lector «in absentia». No es precisa la copresencia física de ambos debido al carácter permanente de la escritura.

Por otro lado, ¿qué podemos decir del contexto, como elemento clave en toda interpretación discursiva? La interacción verbal se apoya en el conocimiento que los interlocutores poseen del contexto de habla que hace posible la aparente paradoja de que una proposición falsa sea aceptable y verdadera o que un enunciado insultante sea, en realidad, lisonjero y con este sentido lo emita el hablante y lo interprete el oyente. Esta clase de contexto no es posible en el discurso literario ya que el autor no está presente cuando se culmina el proceso comunicativo con la lectura de su obra. En la interacción literaria se produce lo que Nystram (1986) denomina *contexto de uso futuro* según el cual el texto literario, una vez que ha visto la luz de la pluma de su autor, aguarda el momento propicio de su lectura. Dentro de este carácter potencial que caracteriza al contexto literario, es irrelevante la posición física del autor, puesto que el texto permanecerá contextualizado en estado latente (gracias a todas las claves en este sentido: lingüísticas, prosódicas, culturales, pragmáticas, etc., que el autor haya incorporado en su momento) hasta su lectura. Será la actuación del lector la que defina el contexto y será en ese preciso momento cuando, finalmente, hable el autor a través de su texto.

Gracias a esa característica atemporal del contexto literario, podemos enfrentarnos a cualquier obra escrita no sólo desde la óptica del placer estético de su lectura, sino también con un propósito indagador y de estudio. Este es el ánimo que nos guía en nuestro análisis de la alternancia discursiva de los pronombres de segunda persona *you* y *thou*, cuyo funcionamiento gramatical y uso comunicativo en el pasado sólo es posible conocer mediante el examen de

textos escritos, en nuestro caso de carácter literario. Dentro de los diversos géneros literarios quizás sean el teatro y, en menor medida, la novela, los más adecuados para este empeño por su «pretendido» eco de la polifonía de voces procedentes de los diversos estamentos sociales representados que, de alguna manera, reflejan los hábitos lingüísticos y comunicativos de la sociedad de la época en que la obra fue escrita.

La necesidad de recurrir a textos literarios, en vez de a los diversos manuales y gramáticas, para intentar comprender el devenir de los usos de las mencionadas formas pronominales se apoya en una razón de cierto peso. Parece ser que, históricamente, la lengua viva ha evolucionado más deprisa que la mayoría de las gramáticas que intentaban describirla. Estas eran, en su momento, más residuos de usos y variedades caducas y desfasadas que descripciones del momento sincrónico de la lengua en cuestión. Muchas se revelan como copias desganadas de clásicos anteriores y ya superadas por el dinamismo vital del idioma. El mismo John Wallis, eminente gramático inglés del XVII cuya obra está siendo objeto de atención por parte de los estudiosos actuales por lo que de innovadora resultó para su tiempo, cae, sin embargo, en las mismas actitudes cuando en su tratado *Grammatica Linguae Anglicanae*<sup>6</sup> publicado en 1653, en pleno uso de *you* y *thou* con todas las implicaciones sociales ya apuntadas, da la siguiente clasificación pronominal:

	Formas básicas		Formas posesivas	
	Sujeto	Objeto	Con nombre	Sin nombre
Singular	thou	thee	thy	thine
Plural	ye	you	your	yours

Básicamente, esas eran las formas, pero ya no era ese su uso: *thou* y *you* se utilizaban en singular, *you* suplantaba a *ye* en plural que languidecía, etc. Wallis, en su descargo, escribió su gramática en un tiempo que resultaba aún próximo a sus postulados. Sin embargo, los dos tratados que comentamos a continuación fueron escritos en la segunda mitad del siglo XIX cuando el sistema pronominal inglés estándar estaba claramente definido. En el primero de ellos, publicado en Barcelona por A. Bergues de las Casas en 1864 y titulado *Novísima gramática inglesa*, tras afirmar su autor que «ha tenido presente todas las gramáticas inglesas publicadas hasta el día, incluso la de G. H. OLLENDORFF» (1864: 1) ofrece en la página 16 el siguiente cuadro referido a los pronombres de segunda persona:

	Singular	Plural y tratamiento
Nominativo	Thou	You
Genitivo	Of thee	Of you
Dativo	To thee	To you
Acusativo	Thee	You
Vocativo	Oh thee!	Oh you!
Ablativo	From thee	From you

En la segunda gramática reseñada, publicada en Inglaterra en 1887, su autor, D. Evans, incluye de nuevo *thou*, *thy*, *thee* y *ye* en su relación de pronombres, aunque al referirse a *thou* matiza: «This pronoun is now rarely used except in poetical and elevated language» (1887: 47). Sin embargo, en relación a *thee* establece un uso más común: «Thee is used both as a Direct and an Indirect Object, e.g.: I love thee, I gave thee my word» (1887: 47). Este uso común que el autor le atribuye queda patente cuando atreviéndose en escarceos fonológicos afirma: «It is worth noting that in spoken English, the Personal Pronouns, when unemphatic, are sounded as though they were mere enclitics of the verb. Thus, we pronounce: 'Give me thy hand' as though it were written 'Giveme thy hand'» (1887: 185).

A más de un siglo del fin de su empleo en el inglés estándar, estos gramáticos continuaban incluyendo en sus tratados formas periclitadas o limitadas a determinados ámbitos familiares y dialectales. Nos inclinamos, pues, por la literatura como el medio más fiable para llevar a cabo un breve estudio pragmático-discursivo del uso de los pronombres *you* y *thou* en dos épocas diferentes y haciendo hincapié en el complejo mecanismo social que representaban. Por un lado, hemos elegido a W. Shakespeare como representante literario paradigmático de los siglos XVI y XVII, tiempos del mayor esplendor lingüístico y sociológico de ambas formas pronominales, y en concreto su presencia en *Henry IV, Part I*. Por otro lado, hemos seleccionado a D. H. Lawrence y su novela *Sons and Lovers* como ejemplo de la pervivencia y decadencia de *thou* en nuestro siglo en ciertas variedades dialectales como la de Nottinghamshire.

#### A) HENRY IV, PART I

La lengua, tal y como hemos apuntado con anterioridad, tiene como objetivo último la comunicación entre dos o más interlocutores. Por esta razón fundamental, además del conocimiento de los factores propiamente lingüísticos y discursivos (reglas, usos, estrategias discursivas, procesos de cohesión y coherencia interna,

etc.), es preciso entender la naturaleza de los elementos externos, las relaciones de poder, raza, estrato social, sexo, etc., que condicionan y fijan el rumbo de la interacción por medio del lenguaje. En definitivas cuentas, es lo que solemos hacer cuando ajustamos nuestros discursos y actos de habla a los diversos parámetros contextuales que organizan cada intercambio conversacional individual. Nuestros enunciados, en esas circunstancias, tendrán en cuenta, como punto previo y de obligada referencia, las diversas estructuras del poder, económicas y de clase, si pretendemos una «feliz» interacción verbal con nuestro interlocutor. La lengua es, sin duda, un óptimo instrumento a disposición del poder para la manipulación de la voluntad y permite la selección de un amplio abanico de estructuras sintácticas y discursivas que definen en sí mismas las desigualdades de rango social entre los miembros de una comunidad. La lengua, según R. Fowler (1985) es un factor causante de la desigualdad social más que un reflejo inocente de la misma. Por medio de la lengua, tal y como muestra la novela de Lawrence, los diversos grupos sociales desarrollan germanías, en su doble sentido de jerga y de solidaridad grupal, que les sirven no sólo como señas de identidad sino también como defensa frente a otros grupos. Las clases educadas hacen de su dominio de la lengua su estandarte contra otras clases menos alfabetizadas. Estas, a su vez, se identifican entre sí mediante el uso de otras características lingüísticas como, por ejemplo, el acento regional. Creemos que la relación entre la lengua y la ideología constituye un parámetro de tal magnitud que impregna todas las actividades interactivas humanas y nos influye decisivamente.

El drama histórico shakespeariano que presentamos recoge, al ser un fresco de las diversas estructuras de poder imperantes en la sociedad inglesa del siglo XVI, las hablas de los representantes de las diferentes escalas sociales, tanto cuando se relacionan entre sí como cuando se comunican con miembros de escalas distintas. A este respecto nos centraremos en el análisis de las formas pronominales objeto de nuestro estudio. *Henry IV, Part I* constituye una muestra soberbia de las enormes posibilidades que en los planos lingüístico, literario, comunicativo y sociológico mostraba la dualidad pronominal *you* y *thou* a fines del siglo XVI. El compañerismo, el amor, la intriga, el odio, el respeto y tantos otros aspectos de las relaciones humanas desarrollaban sus formulaciones retóricas y expresivas alternando el empleo de ambos pronombres de una manera bastante sutil y compleja que, pensamos, enriquecía notablemente la naturaleza fáctica del idioma inglés. Shakespeare no era sólo un maestro en la descripción de tipos y comportamientos humanos, sino que también dominaba las claves del potencial social y jerarquizador del lenguaje y, por supuesto, de su manifestación en el discurso de los personajes por medio de *you* y *thou*. El estudio que pre-

sentamos a continuación trata de resumir las diversas posibilidades discursivas de ambos pronombres en *Henry IV, Part I* desde una aproximación lingüístico-social.

Entre los principales usuarios de la forma *thou* tenemos a:

1. El rey dirigiéndose a sus nobles, como muestra de su prepotencia, incluso sobre su propio hijo, el cual le responde con el *you* de respeto y sumisión:

*King Henry:* . . .

He hath more worthy interest to the state,  
Than thou the shadow of succession.

. . .

*Prince Hal:* Do not think so; you shall not find it so . . .

. . .

And in the closing of some glorious day,  
Be bold to tell you that I am your son . . .

(*1 Henry IV 3.2*)

*King Henry:* Thou dost belie him, Percy, thou dost belie him . . .

(*1 Henry IV 1.3*)

2. Personajes de la nobleza o burguesía unidos por lazos de amistad o camaradería. Curiosamente, en la mayoría de actos de habla de este grupo, la camaradería parece primar sobre otros conceptos más elevados como el respeto a la dignidad real. Así, Falstaff nunca se dirige a Hal, príncipe heredero, con el protocolario *you* de respeto, sino con el *thou* del amigo y camarada de francachelas que, a veces, reviste de tintes irónicos e incluso irrespetuosos:

*Prince Hal:* Thou art so fat-witted with drinking of old sack . . . that thou hast forgotten to demand that truly which thou wouldst truly know. . . .

*Falstaff:* . . . And, I prithee, sweet wag, when thou art king, —as, God save thy grace, (majesty, I should say, for grace thou wilt have none,)—

(*1 Henry IV 1.2*)

3. Entre nobles de la misma facción política, como reafirmación de camaradería:

*Hotspur* [hijo del Earl of Northumberland]:

O Douglas! Hadst thou fought at Holmedon thus,  
I never had triumphed upon a Scot.

(*1 Henry IV 5.3*)

4. Entre sirvientes o miembros de la nobleza o clase baja al dirigirse a plebeyos, en este último caso como manifestación de su superior lugar en la estructura jerárquica de la sociedad que les hace detentadores de esa prerrogativa lingüística.

*Gadshill:* I prithee, lend me thy lantern, to see my gelding in the stable.

. . .

*Second carrier:* . . . Lend me the lantern, quoth he! —marry, I'll see thee hanged first.

(*1 Henry IV 2.1*)

*Prince Hal:* How now, my lady the hostess! what sayest thou to me!

*Hostess:* Marry, my lord, there is a nobleman of the court at door would speak with you: he says he comes from your father.

(*1 Henry IV 2.4*)

5. En la expresión de las emociones y de los sentimientos. *Thou* se prefiere en aquellos enunciados y actos de habla portadores de intensa carga emotiva, desplazando en esos momentos al más convencional *you*. Veamos a continuación los usos más característicos de esta forma pronominal:

5.1. Irritación entre nobles:

*Glendower:* Why, I can teach thee, cousin, to command the devil.

*Hotspur:* And I can teach thee, coz, to shame the devil . . .

. . .

If thou have power to raise him, bring him hither.

(*1 Henry IV 3.1*)

5.2. Insultos entre nobles, rebajando así su nivel de estima social:

*Prince Hal:* . . . Why, thou clay-brained guts, thou knotty-pated fool, thou whoreson, obscene, greasy tallow-keech,—

*Falstaff:* What, art thou mad? art thou mad?

(*1 Henry IV 2.4*)

5.3. Odio entre enemigos, aunque uno de ellos sea el propio rey:

*King Henry:* . . .

But, seeing thou fall'st on me so luckily,  
I will assay thee: so, defend thyself.

*Douglas:* . . .

And yet, in faith thou bear'st thee like a king:  
But mine I am sure thou art, who'er thou be,  
And thus I win thee.

(1 Henry IV 5.4)

5.4 El afecto halla su expresión más conmovedora con el uso de *thou*:

*Prince Hal*: By Heaven, thou hast deceiv'd me, Lancaster;  
I did not think thee lord of such a spirit:  
Before, I lov'd thee as a brother, John;  
But now, I do respect thee as my soul.

(1 Henry IV 5.4)

5.5. El amor como sentimiento prefiere *thou*, aunque como símbolo de la subordinación conyugal de la esposa se utilice *you*. Hotspur sabe manipular el lenguaje dirigiéndose a su esposa con *thou* cuando quiere halagarla o fingir que la desprecia, pero recurriendo al *you* impositivo y autoritario cuando encuentra cierta oposición a su voluntad. Lady Hotspur suele emplear un sumiso *you* cuando apela a su esposo. *Thou* es el vehículo de la expresión más intensa de su amor hacia el esposo, quien, curiosamente en estos momentos, no le presta atención:

*Lady Percy*: ...  
Tell me, sweet lord, what is it that takes from thee  
Thy stomach, pleasure, and thy golden sleep?

...

But hear you, my lord.

*Hotspur*: What say'st thou, my lady?

*Lady Percy*: What is it carries you away?

(1 Henry IV 2.3)

*Hotspur*: Away,  
Away, thou trifler! —Love? —I love thee not,  
I care not for thee, Kate ...

...

What say'st thou, Kate

*Lady Percy*: Do you not love me? ...

Well, do not, then; for since you love me not,

I will not love myself. Do you not love me?

Nay, tell me if you speak in jest or no.

*Hotspur*: Come, wilt thou see me ride?

And when I am on horseback I will swear  
I love thee infinitely. But hark you, Kate,  
I must not have you henceforth question me  
Whither I go, nor reason whereabout;  
Whither I must, I must. ...

(1 Henry IV 2.3)

*You*, como vehículo de tratamiento cortés, se utiliza en aquellas situaciones discursivas y momentos dramáticos elevados o altamente retóricos y en las relaciones de subordinación del inferior al superior, aunque Shakespeare, maestro en el dominio del lenguaje y las situaciones humanas, lo utiliza a veces de forma inesperada en ciertos contextos y enunciados en los que normalmente se debería utilizar *thou*. Se intenta llamar la atención del lector o espectador, empleando un pronombre cuando la norma social elegiría el otro. Entre los usos más destacados de *you* entresacamos los siguientes:

1. De inferior a superior: esposa a esposo, criado a señor, noble o príncipe a rey, etc. Sería su uso más característico y el que fijó, desde una perspectiva discursiva y sociológica, la tendencia que desplazó, de forma paulatina e inexorable, a *thou* de la mayoría de los intercambios comunicativos.

2. Monólogos retóricos que por su elevada carga literaria y social requieren el empleo de la forma pronominal más enaltecadora.

3. Entre nobles de bandos opuestos como expresión de distanciamiento, opuesto a la expresión de camaradería que mencionamos con anterioridad:

*Blunt*: I come with gracious offers from the King,  
If you vouchsafe me hearing and respect.  
*Hotspur*: Welcome, Sir Walter Blunt; and would to God  
You were of our determination!  
Some of us love you well ...

(1 Henry IV 4.3)

4. Entre nobles con ironía o agresividad verbal en contextos en los que *thou* sería más usual:

*Falstaff*: Hear ye, Yedward; if I tarry at home and go not, I'll hang you  
for going.  
*Poins*: You will, chops?

(1 Henry IV 1.2)

5. Insultos con ese objetivo de alterar la norma social y lingüística mencionada, pues el insulto, como expresión última de una emoción, requeriría el empleo de *thou*:

*Falstaff*: Away, you starveling, you elf-skin, you dried neat's tongue, bull's pizzle, you stock-fish . . .

(*1 Henry IV* 2.4)

Las enormes posibilidades literarias que representaba la existencia de dos formas pronominales de segunda persona quedan de manifiesto, para cualquier lector que profundice en ello, en la riqueza de matices y sugerencias que su uso conllevaba. Toda suerte de relaciones e implicaciones sociales, de expresión de estados emotivos o de rastros irónicos, burlescos o humorísticos quedaban expresados en esta dicotomía de pronombres que, por desgracia para la lengua inglesa, fue diluyéndose con el discurrir del tiempo hasta llegar a su desaparición actual.

## B) *SONS AND LOVERS*

Existen todavía en nuestro siglos autores que han recurrido a la expresividad de estos dos pronombres y han rescatado su uso en sus obras. Uno de ellos es D. H. Lawrence, de cuya obra de creación literaria hemos seleccionado la novela autobiográfica *Sons and Lovers*. Su esfuerzo no ha residido en revivir formas caducas y obsoletas en el inglés estándar sino rescatarlas de aquellas parcelas lingüísticas y sociales donde su uso era todavía vivo y trasladarlas a sus páginas. Lawrence recurre a usos dialectales para representar con mayor realismo el primitivismo y emotividad de algunos de sus personajes. Contrapone en su novela el habla dialectal del minero Morel al discurso estandarizado de su esposa. El dialecto es expresión de la ternura, el sentimiento, el apego a las raíces, mientras que el estándar surge de la norma y la convención social imperante. Norman Page escribe al respecto: «Lawrence uses dialect, that is, not primarily for local colour and social contrast, but to distinguish the language of intimacy from that of more formal or commonplace relationships» (1973: 72). En *Sons and Lovers*, Morel es el único personaje principal que utiliza variedades discursivas dialectales y que es consciente del viejo uso que marcaba la distinción entre *you* y *thou*. Su habla es una continuación de la tradición del siglo XVII y conoce toda la carga irónica y social que su empleo implica:

Authority was hateful to him, therefore he could only abuse the pit-managers. He would say, in the Palmerston:

'Th gaffer comes down to our stall this morning, an' 'e says «you know, Walter, this 'ere'll not do. What about these props?» An' I says to him, «Why, what art\* talkin' about? What d'st\* mean about th' props?» «If'll never do, this 'ere,» 'e says, «you'll be havin' th' roof in, one o'these days.» An' I says, «Tha'd better stan' on a bit o'clunch, then, an' hold it up wi' thy 'ead.» So'e wor\* that mad 'e crossed an' 'e swore, an' t'other chaps they did laugh.

Morel was a good mimic. He imitated the manager's fat, squeaky voice with its attempt at good English.<sup>8</sup>

La diferente extracción social entre un miembro de la clase baja, Walter Morel, y una representante de la clase media, su futura esposa Gertrude, queda marcada en la dicotomía discursiva dialectal / estándar en el momento en que ambos se conocen durante el transcurso de un baile y él la invita a bailar:

«Now do come and have one wi' me» he said caressively; «it's easy, you know, I'm pining to see you dance. (*Sons and Lovers* 18)

El cortés *you* cambia a *thou* según van intimando:

«Tha niver sen such a way they get in. But that mun let me ta'e thee down some time, an' tha can see for thysel.» She had never been «thee'd» and «thou'd» before. (*Sons and Lovers* 19)

Una innovación dialéctica propia del siglo la encontramos en el cariz desafiante que Morel impone a su dialecto, indicativo de clase y utilizado como un arma discursiva, cuando habla con un pastor anglicano:

He nodded a «How d'yer do» to the clergyman, who rose to shake hands with him. «Nay,» said Morel, showing his hand, «look thee at it! tha niver wants ter shake hands wi' a hand like that, does ter?» The minister flushed with confusion, and sat down again.

«Are you tired?» asked the clergyman.

«Tired?» replied Morel. «You don't know waht it is to be tired, as I'm tired.» (*Sons and Lovers* 47)

El uso de *you*, en negrita en el original, tiene un valor enfático y desafiador.

La expresión de las emociones encuentra un vehículo idóneo en el empleo de *thou* y de sus variantes dialectales. El enunciado del personaje establece, así,

un equilibrado mecanismo interactivo y transmisor entre el acto locucionario, el ilocucionario y el efecto perlocucionario que se pretende alcanzar en el oyente. La irritación y el afecto encuentran en estos actos de habla un cauce justo:

#### 1. Irritación:

«What, are thee there!» he said boisterously. «Sluther off an' let me wash mysen» (*Sons and Lovers* 22)

#### 2. Afecto:

«Ha! I can an' a', tha mucky little 'ussy.» (*Sons and Lovers* 28)  
«I've brought thee a cup o'tea, lass.» he said. «Drink it up; it'll pop thee to sleep again.» (*Sons and Lovers* 39)

Finalmente, en un estado de alta carga emocional, la muerte de Mrs Morel, Walter Morel se aferra al dialecto para hablar con su hijo Paul quien, por el contrario, utiliza el estándar:

«I thought tha wor niver comin' lad.» «I didn't think you'd sit up,» said Paul. (*Sons and Lovers* 486)

Ambas variedades pronominales y discursivas reflejan de una manera admirable esa calidad expresiva del lenguaje humano mediante la cual somos capaces de mostrar sentimientos y afecto sin necesidad de mencionar expresamente esas palabras.

A modo de resumen y para cerrar este breve análisis de los usos discursivos de *thou* y *you* en dos textos literarios distintos, queremos destacar las posibilidades que ofrece la pragmática en el conocimiento de unos fenómenos concretos del lenguaje. En el caso concreto que nos ocupa, nos ha servido para ofrecer una amplia perspectiva, desde diversas áreas de interés, de la evolución y caracterización de los pronombres ingleses de segunda persona, así como de la riqueza de sus usos y matices discursivos.

## NOTAS

1. Nos referimos a todas aquellas que bajo la denominación de análisis del discurso, lingüística textual, teoría de los actos de habla, etc., se agrupan en el paradigma lingüístico más innovador e influyente de las últimas décadas: la pragmática. Este paradigma centra el objeto de sus estudio en el análisis de la lengua como un hecho de

comunicación discursiva y de interacción social entre unos interlocutores determinados en un contexto determinado.

2. Esta teoría fue esbozada y desarrollada por los filósofos del lenguaje Austin, Searle y Hymes, constituyendo un jalón de capital importancia para la comprensión de los procesos discursivos y comunicativos que se dan en la interacción verbal humana. Significó, además, un impulso definitivo en el desarrollo de la pragmática al ofrecer un sesgo más empírico a los fundamentos filosóficos y semióticos de Peirce y Morris.

3. Este esquema está basado en los desarrollados por B. Strang (1970: 262), Juan de la Cruz (1983: 229) y F. Fernández (1982: 308).

4. El primer ejemplo lo cita Hussey (1982: 120).

5. Se preserva en las diferentes ediciones de la Biblia, como por ejemplo en *The Authorized Version of the Bible* y en todo tipo de oraciones y plegarias. Veamos el inicio del Padrenuestro: «Our Father who art in Heaven, hallowed be thy name...», etc.

6. Es interesante citar al respecto el trabajo sobre John Wallis publicado por J. A. Kemp (1972).

7. La forma *ye*, aunque no tan empleada como *you*, se presenta, sin embargo, en algunos diálogos de manera dominante. Su número es proporcionalmente escaso en relación con las demás formas y suele aparecer con su función original de nominativo o sujeto en plural: «*Falstaff*: Hang ye, gorbellied knaves, are ye undone? No, ye fat chuffs; I would your store were here! On, bacons, on! Whay, ye knaves! young men must live. You are grandjurors, are ye? We'll jure ye, i'faith!» (*I Henry IV* 2.2).

8. *Sons and Lovers* 26. Los asteriscos muestran las variantes dialectales: «*dost*» y «*art*» se corresponden con la segunda persona del singular del presente según se conjugaba en el siglo XVII, es decir: *thou art I dost*. «*Tha*» y «*wor*» son, respectivamente, variantes dialectales de *thou* y *was*.

## REFERENCIAS

- AUSTIN, J. L. 1962. *How to Do Things with Words*. Oxford: Oxford UP.  
 BARBER, C. 1967. *Early Modern English*. London: Deutsch.  
 BAUGH, A. 1951. *A History of the English Language*. London: Routledge.  
 BROOKS, G. L. 1963. *English Dialects*. London: Deutsch.  
 BERGUÉS DELAS CASAS, A. 1864. *Novísima gramática inglesa*. Barcelona: J. Olivares.  
 CLARKE, D. 1983. *Language and Action*. Oxford: Pergamon.  
 COULTHARD, M. 1975. *An Introduction to Discourse Analysis*. London: Longman.  
 CRUZ, J. de la. 1983. *La prosa de los anglosajones*. Universidad de Málaga.  
 DOWNES, W. 1984. *Language and Society*. London: Fontana.  
 EVANS, D. 1887. *The Grammar, History and Derivation of the English Language*. London: National Society's Depository.  
 EKWALL, E. 1980. *A History of Modern English Sounds and Morphology*. Oxford: Blackwell.  
 FERNANDEZ, F. *Historia de la lengua inglesa*. Madrid: Gredos.

- FOWLER, R. 1985. «Power.» In Van Dijk 1985: 61-81.
- GRICE, H. P. 1981. «Presupposition and Conversational Implicature.» In *Radical Pragmatics* 182-97.
- HUGHES, A., and P. TRUDGILL. 1979. *English Accents and Dialects*. London: Arnold.
- HULME, H. 1962. *Explorations in Shakespeare's Language*. London: Longman.
- HUSSEY, S. S. 1982. *The Literary Language of Shakespeare*. London: Longman.
- KEMP, J. A. 1972. *John Wallis's Grammar of the English Language*. London: Longman.
- KENNEDY, A. 1983. *Dramatic Dialogue*. Cambridge: Cambridge UP.
- LAWRENCE, D. H. *Sons and Lovers*. 1913. Harmondsworth: Penguin.
- LEVINSON, S. 1983. *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge UP.
- LOCKWOOD, W. B. 1975. *Languages of the British Isles: Past and Present*. London: Deutsch.
- LOSADA, J. R. 1982. «Observaciones sobre la evolución y funciones de las formas pronominales inglesas de la segunda persona.» *Senara* 4: 65-95.
- NYSTRAND, M. 1986. *The Structure of Written Communication*. London: Academic Press.
- Oxford English Dictionary*. 1971. London: Oxford UP.
- PAGE, N. 1973. *Speech in the English Novel*. London: Longman.
- PRATT, M. L. 1977. *Toward a Speech Act Theory of Literary Discourse*. Bloomington: Indiana UP.
- SALGADO, G. 1982. *A Preface to D. H. Lawrence*. London: Longman.
- SEARLE, J. 1969. *Speech Acts*. Cambridge: Cambridge UP.
- SHAKESPEARE, W. 1968. *Henry IV, Part I*. Harmondsworth: Penguin.
- SINCLAIR, J. 1972. *Towards an Analysis of Discourse*. London: Oxford UP.
- STRANG, B. 1970. *A History of English*. London: Methuen.
- TANNEN, D., ed. 1982. *Analyzing Discourse, Text and Talk*. Washington: Georgetown UP.
- VAN DIJK, T. A., ed. 1976. *Pragmatics of Language and Literature*. Amsterdam: North Holland.
- , ed. 1985. *Discourse Analysis in Society*. London: Academic Press.
- VAN PEER, W. *Taming of the Text*. London: Routledge.
- WRIGHT, J., and E. WRIGHT. *An Elementary Middle English Grammar*. Oxford: Clarendon.

## COLISIONES TERMINOLÓGICAS

Carmen OLIVARES  
Universidad de Zaragoza

La moda rige nuestro modo de pensar en mucha mayor medida de lo que nos gusta reconocer y esta puede ser, tal vez, la causa última de que, en ciertas disciplinas humanísticas, no prestemos demasiada atención a los problemas terminológicos; concretamente, en el campo de la Filología Inglesa, son los profesionales que trabajan en ESP (inglés para fines específicos) quienes más fieles han sido al interés por la consistencia terminológica, sin duda por la influencia de las llamadas «ciencias duras».

Un tratamiento exhaustivo de los problemas terminológicos que se presentan en las Humanidades y, en concreto a la Lingüística y a la Crítica Literaria, resulta misión poco menos que imposible, por lo que examinaremos únicamente ciertos aspectos de incidencia pedagógica.

Cuando nos tropezamos con una nueva palabra —tanto si es un término especializado como si no— nuestra primera reacción intuitiva es la de imaginar que existe alguna entidad en el mundo exterior que puede tomarse como referente de tal palabra. Es decir, pensamos en un conjunto de posibles referentes con su propia e independiente existencia.

Este es ciertamente el caso cuando el vocabulario se relaciona con objetos materiales concretos. Sin embargo, como sabemos por experiencia, los problemas empiezan a surgir al tratarse de significados no materiales o abstractos del